

VISTA MÉDICA y en otros periódicos de la capital; y

V. Levantar la sesión en señal de duelo.

Bogotá, abril 15 de 1913.

El Presidente de la Academia Nacional de Medicina,

LUIS CUERVO MÁRQUEZ

El Secretario, *Julio Manrique*



Segundo Congreso Médico de Colombia

De acuerdo con las invitaciones y con los programas que conocen los lectores de la REVISTA, se reunió en Medellín el segundo Congreso nacional de Medicina. Las sesiones tuvieron lugar en dicha ciudad del 19 al 26 de enero del presente año. En esos días se efectuaron catorce sesiones en que se trataron todos los asuntos que se pusieron al orden del día y que comprendieron noventa y cinco memorias y varias comunicaciones orales. En ellas tomaron parte ciento diez y nueve profesores de los diversos Departamentos de la República.

De Bogotá salieron en dirección a Medellín cuarenta y dos miembros del Congreso Médico, procedentes de esta capital y de los Departamentos de Cundinamarca y Boyacá. Partieron de aquí el 9 de enero, y en Girardot y Honda se reunieron a los colegas que concurrieron de los Depar-

tamentos de Huila, Tolima y Caldas, con los cuales formaron un grupo de cuarenta y nueve médicos, dentistas e ingenieros sanitarios. Acompañábanlos varias señoras y señoritas, esposas e hijas de algunos de los profesores, lo que hacía más agradable el viaje por lugares tan atractivos y pintorescos.

Los Gerentes de los ferrocarriles de la Sabana y de Girardot concedieron pasajes gratuitos, y las Compañías de navegación del alto Magdalena y del Ferrocarril de la Dorada hicieron descuentos considerables. La Compañía Antioqueña de navegación del bajo Magdalena puso gratuitamente a disposición de los miembros del Congreso el bello y amplio vapor *Caldas*, que tiene todas las comodidades deseables para este viaje y cuyo Capitán, el culto caballero don Pío Castellanos, los colmó de atenciones tanto en este viaje como en el de regreso.

Desde que nuestros colegas pisaron el suelo del Departamento de Antioquia, comenzaron a recibir las mayores muestras de simpatía y estimación y toda clase de atenciones, tanto de las autoridades como de los particulares. El Gobernador, señor doctor Clodomiro Ramírez, y el Gerente del Ferrocarril de Antioquia, señor don Carlos Cock, y los Inspectores señores Jaramillo y Lince, pusieron a sus órdenes trenes especiales en las vías férreas, y automóviles, coches y demás medios de locomoción de la *Quebra* a la estación de *Botero*, y de la de *Girardota* a Medellín. A la última es-

tación vinieron a encontrar a los viajeros el Gobernador, una Comisión de la Municipalidad de Medellín, otra de la Academia de Medicina, varios caballeros, señoras y señoritas que presentaron la bienvenida a los que llegaban. Allí fueron obsequiados con un lunch servido con el mejor gusto.

Todos fueron alojados en Medellín con lujo y comodidades y con los solícitos cuidados del doctor B. Mejía, Presidente de la Academia de Medicina de esa ciudad, del activo e inteligente Secretario de ella, doctor Gil J. Gil, y de los demás miembros de la Comisión departamental del Congreso, doctores F. A. Arango, J. V. Maldonado y J. Tobón.

La culta sociedad de Medellín, las autoridades, el Cuerpo Médico, todos se esmeraron en obsequiar y atender a los huéspedes del Congreso con la mayor galantería y de la manera más espontánea. Puede decirse que no hubo día en que los miembros del Congreso no recibieran alguna valiosa atención social, ya en la ciudad, ya en las bellas casas de campo de sus alrededores.

La Municipalidad les ofreció el último día de las sesiones un suntuoso banquete, al que concurrieron ciento sesenta invitados. Lo dedicó el doctor Gabriel Latorre, Secretario de Hacienda del Departamento, quien dirigió, en nombre de la Municipalidad, un hermoso brindis, fiel expresión de los sentimientos hospitalarios del culto pueblo en cuyo nombre llevó la palabra. Finalmente, los galantes

miembros del *Club Unión* y varios otros distinguidos caballeros, obsequiaron a los miembros del Congreso con un gran baile en el espléndido edificio del Club, adornado para ello con el lujo y el gusto más exquisitos. Concurrieron más de cien señoras y señoritas orgullo y ornato de Medellín.

Los concurrentes al Congreso tuvieron ocasión de visitar las numerosas y bien establecidas fábricas que hay en la ciudad y en el valle, y de admirar y aplaudir el espíritu trabajador y progresista de los habitantes de tan rica y floreciente región.

Ni la Gobernación del Departamento, ni la Municipalidad ahorraron gasto alguno para recibir y atender a los que concurrieron al Congreso, y tanto a estas entidades como a nuestros colegas de Medellín y a todos los habitantes de esa ciudad, presenta la Academia Nacional de Medicina sus agradecimientos y los del Cuerpo Médico de toda la República.

De acuerdo con lo resuelto por el Congreso en la sesión de clausura, el tercer Congreso Médico de Colombia se reunirá en Cartagena el 11 de noviembre de 1915, para contribuir así a la celebración del centenario del sitio memorable que en la guerra de la Independencia sufrió la *Ciudad Heroica*. La Academia espera fundadamente que el Cuerpo Médico del país contribuirá con entusiasmo a la reunión de este Congreso en tan gloriosa fecha.

En Medellín, en el patio-salón del Colegio de San Ignacio, tuvo lugar la inauguración del 2.º Congreso Médico Nacional, el domingo 19 de enero de 1913, a las 8 p. m.

Numerosa concurrencia de damas y caballeros llenaba el recinto. Presidían la sesión el señor Gobernador, doctor Clodomiro Ramírez, el doctor Pablo García Medina, Presidente de la Comisión organizadora del Congreso, y el doctor Luis Cuervo Márquez, Presidente de la Academia Nacional de Medicina de Bogotá. Estaban presentes los siguientes miembros del Congreso Médico :

MÉDICOS DOCTORES

Abraham Aparicio, Carlos Aguirre Plata, Ramón Alvarez D., Alfonso Alviar, Florencio Alvarez, Francisco A. Arango, Dionisio Arango F., Miguel Arango M., José I. Barberí, Tomás Bernal B., Luis F. Calderón, José del C. Cárdenas, Joaquín Castilla, Raúl Castilla, Belisario Castro, Gabriel Camero, Francisco J. Cajiao, Bernardo A. Casas, Luis Cuervo Márquez, Miguel M. Calle, Teodoro Castrillón, Alfonso Castro, Samuel Cock, Jorge E. Delgado, J. J. de la Roche, Venancio Díaz, Clímaco Díaz, Lázaro Escobar, Jesús M. Espinosa, Ricardo Fajardo V., Roberto Franco, Pablo García Medina, Pablo García A., Rafael González P., Abel García, Antonio J. González, Nicanor González U., José J. Giraldo, Gil J. Gil, José Tomás Henao, Emiliano Henao, L. Hincapié Garcés, Juan David Herrera, Miguel Jiménez López, Emilio Jaramillo, Nepomuceno Jiménez, Luis López de Mesa, Juan B. Londoño, Ramón V. Lanao, Juan Moreno Díaz, Julio Manrique, José M. Montoya, J. B. Montoya y Flórez, José Vicente Maldonado, Antonio Mesa, Braulio Mejía, David Macormik, Constantino Mora, Baltasar Ochoa, Julio Ortiz, Marco A. Pabón, Emilio Piedrahita, Adriano Perdomo, Vespasiano Peláez, Lisandro Posada B., Gonzalo Pérez U., David Pérez U., A. Posada Arango, Julio César Puerta, Emilio Quevedo A., Tomás Quevedo A., Tiberio Rojas, Augusto Rocha, José Ruíz G., Julio

Restrepo A., Manuel Restrepo M., Luciano Restrepo I., Juan C. Restrepo U., Ernesto Rodríguez, Felipe Ramírez, Guillermo Restrepo U., José de la C. Restrepo, Jorge Sáenz, Gabriel Toro Villa, Jorge Tobón, Luis J. Uricoechea, Juan Uribe W., Juan de D. Uribe G., Luis E. Uribe, Lázaro Uribe C., Agapito Uribe C., Francisco A. Uribe M., Alejandro Vásquez B., Jose Ignacio Vernaza, Eduardo Zuleta, Julio Zuloaga.

DENTISTAS DOCTORES

R. A. Gaviria, Sebastián Carrasquilla, Angel M. Duque, Sinforiano Hernández, Francisco de P. Durán, Baltasar Múnera, Abel Uribe J., Gabriel Otero, Alberto Patiño, Federico Martínez, José F. Restrepo, Leonidas Gómez, Antonio J. Pérez.

FARMACEUTAS

Pastor Gaviria U., José M. Mesa R., Juan B. Peláez, Alejandro Tamayo, José Torres, Julio Restrepo Lalinde.

INGENIEROS SANITARIOS DOCTORES

Cristóbal Bernal, José M. Jaramillo Mtz., Alfredo Ortega, Lucio Zuleta.

El doctor García Medina abrió la sesión e invitó al Gobernador del Departamento para que, en representación del señor Presidente de la República, inaugurara las sesiones del Congreso. Entre ellos se cruzaron los siguientes discursos:

El doctor Pablo García Medina, dijo:

Señor Gobernador del Departamento, señoras y señores:

Al cumplir con el honroso encargo de dirigiros la palabra en nombre de la Junta organizadora del segundo Congreso Nacional de Medicina, debo principiar por lamentar que el duelo que ha venido a herir al Excelentísimo señor Presidente de la República, en el cual lo acompañamos de corazón, le haya impedido inaugurar

la reunión de este Congreso científico, como se lo habíamos pedido y como él lo deseaba con tanto patriotismo como benevolencia. Debo también apresurarme a daros las gracias, señor Gobernador, porque, como digno representante del primer Magistrado y del Departamento de Antioquia, inauguráis estas sesiones, a que habéis contribuido con vuestro valioso apoyo, y, pudiéramos decir, con cariñosa solicitud; al Cuerpo Médico de Antioquia, a la ilustre Academia de Medicina de Medellín, y a la noble y culta sociedad de esta bella capital, donde se siente palpitar la vida de un pueblo que, nacido para el honor de Colombia, ha sabido llenar la misión de sus altos destinos. A todos ellos debemos el haber podido realizar la idea que nació en la Academia Nacional de Medicina en momentos en que, inspirada por el recuerdo y el ejemplo de nuestros próceres, se reunió para presentarles un modesto homenaje en el primer centenario de la Independencia que debemos a su esfuerzo.

Con tales auspicios, fácil ha sido la tarea de la Junta que me ha cabido en suerte presidir. Al reclamo de la ciencia, que pedía el concurso de sus hijos para servir a la Patria, han respondido con entusiasmo cuantos forman esta selecta reunión y cuantos nos acompañan con el pensamiento desde apartadas regiones. De tan espontánea labor han resultado más de noventa trabajos científicos que se presentan a este Congreso, y que tratan asuntos de la mayor trascendencia para la vida actual y para el porvenir de nuestro pueblo.

No abriga este Congreso la pretensión de presentar al mundo descubrimientos importantes, ni sensacionales teorías, ni originales investigaciones de sabios; ni piensa agotar tampoco las materias que trate, ni puede aspirar a que los que vengan después no tengan campo que resegar ni problemas que resolver. El deber nos

impone estudiar y trabajar no sólo en la hora presente, que es fugaz, sino para el porvenir que no hemos de ver; y por pequeño que sea nuestro contingente, siempre habremos correspondido al ideal de la humanidad, expresado en este anhelo del poeta:

trabajar, trabajar, y que el mañana
nos encuentre más lejos que el ayer.

La obra de este Congreso será, pues, aunque modesta, trascendental para la vida de la Nación. El pedirá, entre otras cosas, al Cuerpo Legislativo y al Gobierno que dicten disposiciones que protejan tanto la salud del trabajador que consume su vida y agota pronto sus energías en insalubres regiones, como la de las agrupaciones humanas que sufren las consecuencias de la falta de higiene, deidad benéfica pero tan severa, que castiga con la muerte a quienes infringen sus leyes. Pedirá el saneamiento de nuestros puertos, principiado ya con el establecimiento de estaciones sanitarias, gracias a los esfuerzos del actual Gobierno; la organización general del servicio público de la higiene, sin el cual no se concibe la civilización; pedirá las medidas necesarias para luchar contra la anemia tropical, que es para la vida y la riqueza de la Nación una amenaza mayor que la lepra o la tuberculosis, tan temidas. Habrá de solicitar que se organice convenientemente en el país el servicio médico-legal como lo exigen la ciencia y la seguridad social, y que se atienda a la higiene escolar, condición indispensable para que la instrucción dé los frutos que el porvenir de la patria requiere.

Al emprender labor tal, los miembros de este Congreso Científico han dado una prueba de desprendimiento, tan raro en los actos ordinarios del hombre cuanto natural y frecuente en quienes consagran su vida a la ciencia. Porque ella educa el espíritu y lo habitúa a la

abstracción, lo aleja del egoísmo; le hace comprender que el ideal de la vida individual es la vida con todos y para todos, y que el desinterés es la virtud social necesaria para que un pueblo viva la vida del progreso. Para ellos la ciencia no es solamente columna de fuego que guía, sino fuerza que atrae por la eficacia de las verdades que enseña.

Deber de justicia es también traer a la memoria en estos momentos el recuerdo de los que abrieron la era de estas reuniones científicas, formando en 1893 el primer Congreso Médico de Colombia, y que han partido de nuestro lado para siempre, tales como los ilustres médicos Presidentes Honorarios de ese Congreso, doctores Jorge Vargas, venerable decano entonces del Cuerpo Médico Nacional, y Manuel Uribe Angel, si grande por su excepcional ilustración y claro talento, más grande aún por la entereza de su carácter y la ternura de su corazón inmaculado. A su tumba iremos en respetuosa peregrinación, como digno final de nuestras labores, a depositar una corona, símbolo de que para él no puede haber ni ingratitud ni olvido. No podemos tampoco dejar de recordar al ilustre doctor Juan de Dios Carrasquilla L., Presidente de la Junta organizadora de aquel Congreso, y cuya intensa y fecunda labor llena páginas de nuestra literatura científica, que pueden colocarse al lado de las de Caldas, el sabio mártir de nuestra Independencia.

Señor Gobernador: Servíos declarar abiertas las sesiones de este Congreso y aceptar nuestros agradecimientos por este acto con que daréis más brillo y mayor solemnidad a esta fiesta de la ciencia.

He dicho.

El señor Gobernador le contestó :

Señor Presidente, señores :

Con fecha 16 de los corrientes el señor Presidente de la República se dignó transmitirme desde La Dorada el siguiente despacho telegráfico :

« Señor Gobernador--Medellín. Le confirmo la grata comisión que me permití confiarle de ser mi personero en la apertura del segundo Congreso Médico, que va a reunirse en esa ciudad. Es usted digno Representante de Antioquia y de la Nación en ese acto solemne y trascendental. En el alma lamento que la más grande desolación que ella pueda sufrir, no me haya permitido concurrir personalmente. Dígnese transmitir al Congreso los votos que hago por la fecundidad de sus labores, especialmente en lo que se relaciona con la Higiene pública, ramo al que destinaré todas las atenciones que autoricen las leyes y que estén dentro de los recursos fiscales. Afectísimo,

CARLOS E. RESTREPO.»

Gratisima y honrosa comisión, a la verdad, la que me ha confiado el cristiano Jefe del Poder Ejecutivo, cuando en horas de dolor supremo y llamado por los deberes indeclinables de su cargo, tuvo que ausentarse sin ennoblecer con su presencia esta fiesta de cultura y civilización. Declino, por inmerecido, el concepto personal que en esa comunicación me atañe, y hago a un lado la modestia, que suele ser como el manto roto con que queremos cubrir todas nuestras vanidades, para deciros que me siento orgulloso de venir a cumplir, aunque sin brillo, mi cometido.

Orgulloso, señor, porque nunca en el existir secular de esta sonriente y soleada ciudad del Aburrá, se había presenciado el consolador espectáculo de ver llegar, como

a la voz de un conjuro y de todos los puntos del horizonte colombiano, este numeroso y selecto grupo de hombres eminentes por su saber y su patriotismo, que han abandonado sus comodidades y el lucro de su profesión, sometiéndose a las penalidades de un largo viaje, para poder concurrir a esta cita de la ciencia y del engrandecimiento nacional. Orgullosos porque en esta obra de rehabilitación en que el país aprende a pensar, ha sido Antioquia el lugar preferido para las sesiones del segundo Congreso Médico de la República. Sabed que por ello os estamos profundamente reconocidos.

Grandes y trascendentales van a ser — no lo dudéis — los resultados de vuestras labores. Con ellas queda definitivamente asegurado un paso decisivo en el movimiento científico de la Nación, que, aleccionada por la esterilidad de la violencia y por los grandes dolores colectivos, busca resueltamente los caminos del pensamiento y confía a la lucha pacífica de las ideas el triunfo de su progreso y de su bienestar futuros. Con ellas se estrecharán más y más entre vosotros los vínculos del compañerismo y del espíritu de corporación, tan necesarios en toda obra de investigación científica. ¡A cuántos de vosotros, almas rotas a las miserias de los dolores físicos, he visto conmovidos, y con una lágrima de alegría en los ojos, tender la mano fraternal e ingenua al condiscípulo tantos años ausente, al maestro que en el silencio de los anfiteatros os ayudó a sorprender con la punta de su escabelo el misterio de una vida que se apagó!

Bien decís, señor, que no abrigáis la pretensión de presentar al mundo descubrimientos importantes, ni sensacionales teorías, ni originales investigaciones. El vientre de la humanidad queda casi agotado y necesita largos siglos de reposo para el alumbramiento de genios como el de Pasteur, ese Newton de las ciencias biológicas que descubrió y entregó al hombre el universo de lo infinita-

mente pequeño. Lo que nos importa no son descubrimientos. Lo que es necesario, lo que es de urgencia, es organizar los medios de defensa de las fuerzas vitales del individuo y de las colectividades. Bajar a los valles del trópico, donde la malaria y la anquilostomiasis siegan a los labradores y a los mineros como las mieses de un campo; penetrar a la escuela a enseñar higiene y dar aire, luz y la alegría de la vida a esas generaciones nuevas que mañana han de ser el nervio de la República; ir al taller y a la fábrica y enseñar más higiene y propender por la expedición de leyes eficaces que amparen la salud de los obreros; fomentar la campaña contra el alcoholismo, esa lepra blanca que está acabando con las energías de esta raza; velar por la moralidad de vuestra profesión contribuyendo a que se liberte a los pueblos del azote de los curanderos sin idoneidad y sin conciencia, mil veces peores que todas las enfermedades. Hé ahí, como lo habéis insinuado en elocuentes palabras, señor Presidente, una parte de la benéfica obra que la Patria os ha confiado.

Representáis una gran fuerza social. Para vosotros están abiertas las puertas de muchos santuarios a donde nos es vedado penetrar a los que en mayor o en menor escala tenemos que manejar estas masas humanas, veleidosas siempre y siempre dispuestas a precipitarse con la ceguedad de un torrente. Por eso prestáis un gran servicio a la causa de la civilización cuando cooperáis en solemnidades como ésta, que contribuyen a levantar el nivel de la cultura general del país, a estimular las investigaciones científicas y a borrar las fronteras que el odio y las intransigencias han querido levantar entre pueblos que son hermanos y que sólo tienen una aspiración común: el engrandecimiento de la Patria colombiana.

Yo os invito a que continuéis, firme el corazón y puestos los ojos en el porvenir, la lucha que tenéis empezada por el bien y por la verdad. Son muchos los dolores que tenéis que aliviar, y la ciencia apenas está tocando los umbrales de mundos desconocidos. Fortaleced vuestras almas en esa piscina milagrosa del amor a la humanidad y haced que todo progreso científico en vuestra nobilísima y honrosa profesión se torne en una mayor suma de bien para los que sufren.

Habéis hecho oportuna y feliz memoria de los precursores de esta obra de cultura, señor Presidente. Me úno a vos para descubrirme respetuoso ante esas figuras venerandas que consagraron todas las energías de sus almas grandes y fecundas al servicio de la ciencia y al alivio de los humanos dolores.

Que vuestras labores sean benéficas para la gloria de Colombia. Tal es el voto con que a nombre de la República y por singular delegación del señor Presidente de ella, declaro solemnemente abiertas las sesiones del segundo Congreso Nacional de Medicina.

Os doy las gracias, señor Presidente, por las galantes frases que habéis tenido para con el pueblo antioqueño, y a nombre de él os saludo a vos y a vuestros dignos compañeros del Congreso con cariño y con respeto.

He dicho.

El Presidente de la Academia Nacional de Medicina, cedió al de la Academia de Medellín la presidencia de honor de esta sesión inaugural, lo que hizo por medio del siguiente discurso:

El doctor Luis Cuervo Márquez, dijo:

Señores miembros del segundo Congreso Médico Nacional.

Cábeme el honor de traerlos a la vez el saludo y la manifestación de agradecimiento que os envía la Academia Nacional de Medicina por la manera como habéis correspondido a la excitación que os hizo para formar esta Corporación científica.

Con ello habéis cumplido un noble deber profesional y un acto de inmensa trascendencia para la Nación.

Habéis acudido de todos los ámbitos de la República: los de los climas marinos intertropicales, los de los valles ardientes, los de la altiplanicie andina, los de las escarpadas faldas cuya barrera forman las eternas nieves, tienen en vosotros representación auténtica. Es la ocasión propicia para el intercambio de ideas y de observaciones, base y cimiento del edificio de la Medicina Nacional.

Vuestra influencia, señores Congresistas, tiene por campo la Nación entera, y de vuestra fuerza y concurso no puede prescindirse en las sociedades modernas. Cuán lejos se ve el tiempo en que en el primer Congreso científico, que se reunió en Caen en 1823, se dedicara, por sola complacencia, un día a la medicina y el resto de las sesiones a las ciencias especulativas, al ver cómo en el centro de Colombia se reúne un Congreso al cual acuden más de cien médicos, muchos de ellos al través de los caminos frágiles de los Andes y con distancias que las penalidades hacen interminables.

Vuestra acción colectiva no se limita ya a la vieja y noble divisa de enseñar el arte de curar el cuerpo y la ciencia de aliviar el alma. Vosotros proclamáis lo principios en virtud de los cuales se doma la naturaleza en los climas bravíos, se evita la aparición y la difusión de las enfermedades epidémicas, se premune al individuo de las enfermedades contagiosas o se preserva la exis-

tencia preciosa de los niños, defendiendo así a la sociedad en las fuentes mismas de su vida.

Los Congresos Médicos son en todos los países focos de vida intelectual, centros de vulgarización científica, agentes de difusión de elementos de lucha contra el mal; en nuestro país son, además, lazo de unión, viejo compañerismo, recuerdos de juventud, corazón que lanza su onda serena y luminosa a todos los confines de la Patria.

Cumplís, además, con un deber de patriotismo, porque nuestro país, formado por agrupaciones heterogéneas, no será Nación mientras no sea una el alma que lo anime y una la aspiración suprema que lo guíe. Su poderío no debe estribar en fuerzas transitorias, sino en la comunidad de pensamiento y en la similitud de ideales, causa oculta y permanente, generadora de la grandeza que se traduce en la fuerza material. Sus fronteras no son las que imponga la fuerza, sino las que señale el límite de la irradiación del alma nacional. El desconocimiento de esas verdades fue la causa del desastre que por estos tiempos hace un siglo experimentaba el mayor coloso de la época moderna, y su cumplimiento explica por qué, vencidos, los helenos conquistaron a sus vencedores bárbaros.

Habéis escogido con dulce voluptuosidad—quizá como compensación a vuestras duras labores—una de nuestras más bellas ciudades para vuestra residencia temporal, y la realidad ha superado a vuestras más halagüeñas esperanzas, porque a la más bella, une el ser la más noble y la más generosa de las capitales de Colombia.

Como testimonio de respeto y de cariñosa deferencia por el Cuerpo Médico de Antioquia, interpreto el sentimiento de mis compañeros de Congreso, rogándoos que os dignéis, señor Presidente de la Academia de Medicina de Medellín, presidir nuestra sesión inaugural, honor a que os dan derecho vuestra alta posición científica y vuestras relevantes prendas personales.

El doctor Braulio Mejía, contestó:

Señor Presidente de la Academia Nacional de Medicina.

Por mi conducto, la Academia de Medicina de Medellín os agradece profundamente la manifestación honrosa que le habéis hecho, invitando a su Presidente a que dirija esta sesión inaugural.

Declaro que en justicia os corresponde el honor que tan galantemente declináis, ya por el elevado puesto que dignamente ocupáis, ya por vuestros méritos personales, bien conocidos en el país, y que os hacen acreedor a la más distinguida consideración de parte de nuestra comunidad.

Señores miembros del Congreso: Altamente complacido cumplo con el deber de representar a la Academia de Medicina de Medellín en esta solemne ocasión, dando la más cordial bienvenida a los miembros del 2.º Congreso Médico Nacional que hoy se reúne en esta ciudad; bienvenida que sintetiza la voluntad unánime del Cuerpo a que tengo el honor de pertenecer. No se trata, señores, de un discurso académico; se trata de una manifestación de carácter fraternal que encarna sí los más vivos sentimientos de adhesión y de compañerismo profesionales hacia los ilustres huéspedes que nos honran con su presencia. Bien llegados seáis.

Con loable y muy natural entusiasmo ha esperado la Academia de Medellín el momento de veros a todos congregados, realizando así las más legítimas aspiraciones que acaricia desde que esta capital fue designada para las deliberaciones a que hoy nos entregamos.

Mucho tiene que esperar el país del Congreso científico de 1913, constituido como está por una parte selecta del Cuerpo Médico de Colombia, por farmacéutas, naturalistas, dentistas, veterinarios e ingenieros que hacen honor a sus respectivas colectividades.

En lo que toca al Cuerpo Médico, la tarea es harto difícil, ya por la rápida y creciente evolución de algunos de los ramos a que dedica su atención, ya por la reciente creación de no pocos de ellos. Háy más aún: la indole misma de las intransferibles y diarias faenas profesionales aleja al médico de los trabajos originales. Por éstas y otras razones se ve forzado a limitar el campo de sus investigaciones personales.

No se lucha con iguales dificultades en los grandes centros, allí en donde los torneos científicos se suceden con lujo de facilidades, ya porque en ellos se han ido lentamente acumulando todos los elementos conducentes al cabal desarrollo de un problema cualquiera, ya porque la consiguiente división del trabajo ha hecho surgir las especialidades, factor indiscutible en la vía del rápido mejoramiento. Sin embargo, y a pesar de lo expuesto, a pesar de los grandes escollos que tienden fatalmente a desvirtuar las energías aplicadas a las diversas manifestaciones del arte de curar, la inteligencia, de una parte, y de otra la sin igual perseverancia en el estudio, han logrado sobreponerse a las corrientes contrarias. Prueba de ello es la inauguración del segundo Congreso Médico Nacional, al cual podemos augurar desde ahora un éxito que corresponda a los esfuerzos hechos.

Múltiples y variados son los temas propuestos por la Comisión organizadora y que han de servir de base a las labores del Congreso. Los más de ellos tienen un grande interés práctico y su desarrollo contribuirá poderosamente a la creación de nuestra Medicina regional.

Para terminar, me es grato hacer constar el favor que del público ha merecido este Congreso. Unánimes han sido las muestras de simpatía que en él ha despertado, y si su apoyo moral fuera en esta como en otras ocasiones garantía de triunfo, os declaro que será espléndido el vuestro, como en verdad lo merecéis y como tenéis derecho a esperarlo.—He dicho.

El Congreso nombró Presidentes Honorarios por aclamación, en esta sesión y en la del día siguiente, a los señores:

Excelentísimo señor doctor CARLOS E. RESTREPO, Presidente de la República; señor doctor CLODOMIRO RAMÍREZ, Gobernador del Departamento de Antioquia; doctor LEONCIO BARRETO (de Cundinamarca); doctor LIBORIO ZERDA (de Cundinamarca); doctor ANDRÉS POSADA ARANGO (de Antioquia); doctor JOSÉ MARÍA BUENDÍA (del Tolima); doctor RAFAEL ROCHA CASTILLA (del Tolima); doctor EVARISTO GARCÍA (del Cauca); doctor NICANOR G. INSIGNARES (del Atlántico); doctor OSCAR A. NOGUERA (de Atlántico).

Se aprobaron por unanimidad estas proposiciones de los doctores Henao, Cuervo M., Manrique y J. D. Herrera:

«El Congreso Médico se complace en enviar atento saludo al Excelentísimo señor Presidente de la República; tiene el honor de comunicarle su instalación; da las gracias al Gobierno por el apoyo que ha prestado al Congreso Médico, y confía en que dicho apoyo será tan eficaz como interesantes han de ser las labores de esta Corporación.»

«El Congreso, en su sesión inaugural, envía respetuoso saludo al señor Gobernador del Departamento y al Honorable Concejo Municipal, de Medellín, dignos representantes de esta culta ciudad, y les manifiesta su agradecimiento por el eficaz apoyo que le han prestado para su labor.»

Tomaron posesión del puesto de Secretarios generales del Congreso los doctores Julio Manrique (de Bogotá) y Gil J. Gil (de Medellín).

La sesión terminó a las 9 y 30 p. m. y se levantó inmediatamente después de adoptar unánimemente la siguiente moción del doctor José T. Henao:

«El segundo Congreso Médico de Colombia cumple con el sagrado deber de tributar rendido homenaje a la veneranda memoria de los ilustres médicos doctores Jorge Vargas, M. Uribe Angel, J. de D. Carrasquilla, Nicolás Osorio, Joaquín Maldonado, A. Vargas Vega, B. Medina, M. Plata Azuero, F. Bayón, Gabriel Castañeda E., D. E. Coronado, P. Pizarro, E. de J. Roca, C. Duarte, E. Combariza, A. M. Barrera, E. Pardo R., L. M. Pérez O., y demás finados colegas que contribuyeron con sus luces a la labor del primer Congreso Médico de Colombia, que se reunió en Bogotá el 20 de julio de 1893.»

Las sesiones del Congreso se efectuaron en el orden siguiente:

SECCIÓN DE CIENCIAS FÍSICAS Y NATURALES

Lunes 20 de enero, a las 2 p. m.

Presidentes :

Doctores Abraham Aparicio y Francisco A. Uribe M.

Secretarios :

Doctores Emilio Jaramillo y Tomás Bernal B.

1—*Climas del Valle del Cauca*, por el doctor Evaristo García.

2—*Algo sobre Hidrología médica*, por el doctor Juan David Herrera.

3—*Las aguas minerales de Paipa y su acción en los estados reumáticos*, por el doctor Miguel Jiménez López.

4—*Aguas minerales de San Lorenzo* (Departamento del Tolima), por el doctor Adriano Perdomo.

5—*Contribución al estudio de las aguas minerales de Colombia*, por el doctor Víctor Peñuela Rodríguez.

6—*Tripanosoma de la Renguera en los equideos de Colombia*, por el doctor Julio Zuloaga.

7—*Un medio de inmunización contra la malaria bovina*, por el doctor Miguel Jiménez López.

8—*Contribución al estudio de la Piroplasmosis bovina*, por Tomás Carrasquilla H.

9—*Tuberculosis bovina, su profilaxia y consideraciones sobre policía sanitaria veterinaria*, por Amadeo Rodríguez Rozo.

10—*Apuntaciones sobre la Renguera*, por Tomás Carrasquilla H.

11—*Alcohol industrial*, por Tomás Carrasquilla H.

SECCIÓN DE MEDICINA TROPICAL

Lunes 20 de enero, a las 8 p. m.

Presidentes :

Doctores Roberto Franco F., David Macormick y Gabriel Toro Villa.

Secretarios :

Doctores Dionisio Arango F. y Raúl Castilla.

1—*Fiebre amarilla. Consideraciones sobre su desarrollo y propagación en Colombia*, por el doctor Gabriel Toro Villa.

2—*Historia de la importación y propagación de la fiebre amarilla en Colombia*, por el doctor Luis Cuervo Márquez.

3—*Fiebre amarilla en el Valle de Soto*, por el doctor David Macormick.

4—*Datos históricos para la fiebre amarilla*, por Tomás Carrasquilla H.

5—*Fiebre recurrente*, por el doctor José Tomás Henao.

6—*Disentería tricocefaliana y su tratamiento por el jugo del Ficus glabrata*, por el doctor José del C. Cárdenas.

7—*Contribución al estudio de la uncinariasis*, por el doctor Constantino Mora.

8—*Estudio de la esporotricosis*, por el doctor Gabriel Toro Villa.

9—*Contribución al estudio de la esporotricosis*, por el doctor L. Posada Berrio.

10—*Contribución al estudio de la tricocefalosis*, por el doctor Julio C. Puerta Velasco.

11—*Trastornos digestivos causados por el equinorrinco gigante*, por el doctor José del C. Cárdenas.

12—*Tratamiento de la esplenomegalia crónica por inyecciones intraparenquimatosas*, por el doctor Ramón V. Lanao.

SECCIÓN DE MEDICINA INTERNA

Martes 21 de enero, a las 2 p. m.

Presidentes :

Doctores Jorge E. Delgado, José Tomás Henao, Joaquín Castilla.

Secretarios :

Doctores Ricardo Fajardo Vega, Lázaro Escobar.

1—*Síndromas poliglandulares de la Altiplanicie*, por el doctor Luis Felipe Calderón.

2—*El Salvarsán en el tratamiento de la sífilis*, por el doctor Luis Zea Uribe.

3—*El Salvarsán*, por el doctor José Tomás Henao.

4—*Práctica del «606» en Bogotá*, por el doctor Augusto Rocha G.

5—*Aplicación del «606» en lavativas*, por el doctor Julio Restrepo A.

6—*La Cuprasa en el tratamiento del cáncer*, por el doctor Pedro A. Manotas.

7—*Caso de cáncer supra-renal*, por el doctor Teodoro Castrillón.

8—*Signos urinarios de la insuficiencia hepática*, por el doctor Calixto Torres U.

9—*Blenorragia*, por el doctor Teodoro Castrillón.

10—*Algunos casos de uremia de forma cerebral*, por el doctor Abel García.

SECCIÓN DE MEDICINA INTERNA (2.^a SESIÓN)

Martes 24 de enero, a las 8 p. m.

Presidentes:

Doctores Francisco A. Arango, Luis F. Calderón, Miguel Arango M.

Secretarios:

Doctores Luis López de Mesa, Juan Moreno Díaz.

1—*Disenteria amebiana*, por el doctor Juan Uribe W.

2—*Ictiosis y cuerpo tiroides*, por el doctor Luis J. Uricoechea.

3—*Cistitis hemorrágica de origen parasitario*, por el doctor Miguel A. Calle.

4—*Sobre el empleo del salicilato de sodio en la pleuresia aguda*, por el doctor Julio Restrepo A.

5—*Empleo del clorato de potasio en las úlceras, epilelioma y otras afecciones*, por el doctor Julio Restrepo A.

6—*Tratamiento de la neumonía por el Chelidonium majus*, por el doctor Rafael A. Muñoz.

7—*Sobre el empleo de la corteza de granada como ténfugo*, por el doctor Julio Restrepo A.

8—*Emigración de cuerpos extraños al través del tubo digestivo*, por el doctor Antonio Mauro Giraldo.

9—*Estadística del Consultorio libre de enfermedades venéreas*, por los señores doctor Julio Manrique y Ricardo Pava.

10—*«Ainhum»*, por el doctor Julio C. Puerta Velasco.

SECCIÓN DE CIRUGÍA GENERAL

Miércoles 22 de enero, a las 2 p. m.

Presidentes:

Doctores J. David Herrera, Luis Cuervo Márquez,
J. Vicente Maldonado.

Secretarios:

Doctores Alfonso Castro, Ernesto Rodríguez.

1—*Evolución de la Cirugía en el Cauca*, por el doctor Pablo García Aguilera.

2—*La Cirugía en el oriente de Antioquia*, por los doctores José J. de la Roche y Antonio Mauro Giraldo.

3—*Estadística del servicio quirúrgico del Hospital de San Juan de Dios de Medellín*, por el doctor Juan B. Montoya y Flórez.

4—*La Analgesia raquídea por el método de Jonesco*, por el doctor J. B. Montoya y Flórez.

5—*La Prostatectomía trasvesical total*, por el doctor Z. Cuéllar Durán.

6—*Contribución al estudio de la Cirugía en Antioquia*, por el doctor Alfonso Alviar.

SECCIÓN DE CIRUGÍA GENERAL Y GINECOLOGÍA

(2.^a SESIÓN)

Miércoles 22 de enero, a las 8 p. m.

Presidentes:

Doctores Pablo García Aguilera, Tomás Quevedo A.,
Constantino Mora.

Secretarios:

Doctores Adriano Perdomo, Emilio Piedrahita.

1—*La Cirugía en Antioquia*, por el doctor José Vicente Maldonado.

2—*Datos para la historia de la Cirugía en el Departamento de Caldas*, por los doctores Emilio Robledo y José Tomás Henao.

3—*Algunos datos sobre SHOCK quirúrgico*, por el doctor Rafael M. Gratz.

4—*Un caso clásico de quiste dermoide*, por Eduardo Isaza Ll.

5—*Tratamiento del prolapso uterino*, por el doctor Miguel Arango M.

6—*Histero-estomato-cleisis*, por el doctor J. Tomás Henao.

7—*De la incisión transversa en Ginecología*, por los señores doctor Rafael Ucrós y Antonio J. Castro.

8—*Quiste por inclusión diagnosticado en vida*, por el doctor L. Hincapié Garcés.

9—*Contribución a la etiología de los fibromas y quistes ováricos*, por el doctor Ramón V. Lanao.

SECCIÓN DE HIGIENE

Jueves 23 de enero, a las 2 p. m.

Presidentes:

Doctores Juan B. Montoya y Flórez, José I. Barberi, Gabriel Camero.

Secretarios:

Doctores Carlos Aguirre Plata, L. Posada Berrió.

1—*Profilaxia de la lepra en Colombia*, por el doctor J. B. Montoya y Flórez.

2—*Estadística de la lepra en Colombia, formada de 1905 a 1912*, por el doctor Pablo García Medina.

3—*Datos para el contagio de la lepra*, por los doctores J. J. de La Roche y A. Mauro Giraldo.

4—*Lepra*, por el doctor Alfredo Garcés.

5—*Cartilla sanitaria sobre anemia tropical y otras infecciones verminosas*, por el doctor Rogerio Cruz Pombo.

6—*Higiene de las escuelas*, por el doctor Alfonso Castro.

7—*Higiene escolar*, por el doctor José Ignacio Vernaza.

SECCIÓN DE HIGIENE (2.ª SESIÓN)

Jueves 23 de enero, a las 8 p. m.

Presidentes :

Doctores Pablo García Medina, José J. de La Roche, José M. Montoya.

Secretarios :

Doctores Juan Uribe W., Tiberio Rojas A.

1—*Bebidas alcohólicas en Colombia, su consumo*, por el doctor Luis Cuervo Márquez.

2—*La higiene en el Ferrocarril de Antioquia*, por el doctor Emiliano Henao.

3—*Profilaxia de la tuberculosis*, por el doctor J. J. de La Roche.

4—*Necesidades públicas relacionadas con la Medicina*, por el doctor Gabriel Camero.

5—*Estudio sobre el saneamiento de la ciudad de Medellín*, por el doctor Lucio Zuleta, I. C.

6—*Estaciones sanitarias en los puertos de Colombia*, por el doctor P. García Medina.

7—*Importancia de la higiene y ensanche de las poblaciones*, por el doctor Alberto Borda Tanco, I. C.

8—*Apuntaciones sobre Ingeniería sanitaria, relativas a la construcción de barrio de obreros*, por el doctor Alfredo Ortega, I. C.

9—*Los caños santafereños, las alcantarillas y los malos olores. Higiene de Bogotá*, por el doctor Cristóbal Bernal, I. C.

SECCIÓN DE HIGIENE Y MEDICINA LEGAL (3.^a SESIÓN)

Viernes 24 de enero, a las 2 p. m.

Presidentes:

Doctores Luis J. Úricoechea, Braulio Mejía, Miguel M. Calle.

1 - *Construcción y plano de otro Hospital en Medellín*, por el doctor J. B. Montoya y Flórez.

2—*Educación física en Colombia*, por el doctor Miguel Jiménez López.

3—*Contribución al estudio de la higiene de Bogotá*, por los doctores Tiberio Rojas A. y Pedro M. Ibáñez.

4—*Nuestro Código Penal y la irresponsabilidad de los criminales*, por el doctor Gil J. Gil.

5—*Criminalidad en el Departamento de Cundinamarca*, por el doctor Ricardo Fajardo Vega.

6—*Contribución al estudio de la criminalidad en Colombia*, por el doctor Ricardo Fajardo Vega.

SECCIÓN DE OFTALMOLOGÍA

Viernes 24 de enero, a las 8 p. m.

Presidentes:

Doctores Baltasar Ochoa, Nicanor González U., Belisario Castro.

Secretario:

Doctor José de la Cruz Restrepo.

1—*Apreciaciones sobre las afecciones oculares que se observan en el Lazareto de Agua de Dios*, por los doctores Julio Manrique y Arturo Arboleda.

2—*Conjuntivitis calcárea crónica*, por el doctor Arturo Arboleda.

3—*Glaucoma en las tierras calientes*, por el doctor Manuel N. Lobo.

4—*Cegueras biliares*, por el doctor Luciano Restrepo I.

SESIÓN DE ODONTOLOGÍA

Viernes 24 de enero, a las 8 p. m.

Presidentes :

Doctores Sebastián Carrasquilla H., Abel Uribe J.

Secretario :

Doctor Leonidas Gómez.

1—*Importancia de la higiene bucal para combatir la tuberculosis*, por el doctor Sebastián Carrasquilla H.

2—*Sobre un nuevo método de aplicación del plano inclinado para corregir la retroversión de los incisivos superiores*, por el doctor Sebastián Carrasquilla H.

3—*Un caso de reabsorción de raíces*, por el doctor Angel M. Duque.

4—*Educación odontológica*, por el doctor Alberto Patiño.

5—*Observaciones sobre puentes fijos soldados*, por el doctor S. Hernández A.

CONCLUSIONES Y VOTOS

Sesión de 25 de enero, a las 2 p. m.

Presidentes :

Doctores Juan de Dios Uribe G., Eduardo Zuleta y Jorge Tubón C.

Secretarios :

Doctores Abel García y Augusto Rocha G.

SESIÓN DE CLAUSURA

Domingo 26 de enero, a las 8 p. m

Esta sesión fue presidida por el Gobernador del Departamento y por el Presidente de la Academia Nacional de Medicina, doctor L. Cuervo Márquez, y tuvo lugar en el mismo salón de la sesión inaugural, convenientemente adornado. Asistieron a ella todos los miembros del Congreso Médico, los miembros del Concejo Municipal, los Secretarios de la Gobernación y numeroso y selecto concurso.

En esta sesión se acordó designar la ciudad de Cartagena para la reunión del tercer Congreso Nacional de Medicina, el cual quedó convocado para el 11 de noviembre de 1915.

Se nombró la Junta organizadora del tercer Congreso médico, que quedó constituida así:

Principales :

Doctores Luis Felipe Calderón, Pompilio Martínez N., Luis Zea Uribe, José M. Montoya, Carlos Cuervo Márquez, Federico Lleras A., Delfín Restrepo y Cristóbal Bernal.

Suplentes :

Doctores Eliseo Montaña, Miguel Canales, Miguel Jiménez López, Rafael Ucrós, Jorge Lleras, Numael Vásquez y Alfredo Ortega.

El doctor Luis Cuervo Márquez cerró la sesión con las siguientes palabras:

Señores :

El honor que recibo al presidir vuestra sesión de clausura lo debo al carácter, que no me ha sido dable declinar, de Presidente de la Academia Nacional de Medicina. Es tanto más grande cuanto sin esa condición fortuita

sería inmerecido, ya que entre vosotros se encuentran tantos ilustres Profesores en cuya momentánea dirección quedaría dignamente representado el Segundo Congreso Nacional de Medicina.

Terminan hoy vuestras sesiones científicas, y sus resultados, hijos de una labor fecunda y perseverante, serán justo motivo de orgullo nacional.

Habéis estudiado las aguas minerales de Colombia, y en esa investigación habéis dejado adivinar la vida que viven las cosas que juzgamos muertas: nacen con alma de los flancos de la madre tierra, y, al poco tiempo, mueren, quedando, según la comparación de uno de vosotros, como tronco seco de árbol antes vigoroso y fuerte. Es que hasta ahora comenzamos a descifrar el misterio de la vida, presentido apenas en la leyenda griega. Vuestros análisis y observaciones clínicas demuestran que poseemos aguas minerales que pueden rivalizar, superándolas, con las famosas de Carlsbad, Cautterets o Luchon. Las vías de comunicación harán de ellas verdaderas fuentes de salud y emporios de riqueza.

Habéis señalado las vías que en su marcha invasora sigue la fiebre amarilla, y habéis confirmado los datos etiológicos que sobre ella se tenían, haciendo factible la defensa contra ese flagelo y dando armas de combate que impidan la infección de los puertos marítimos y fluviales, y sus incursiones al interior del país.

La difusión y la vulgarización de vuestros estudios sobre la uncinariasis y anemia tropical, volverán a dar vigor y aliento a los trabajadores que en Colombia son la fuente más poderosa de la riqueza nacional: baste recordar que las dos terceras partes del territorio de la República están invadidas por esta epidemia, y que son, precisamente, los climas del café y las regiones mineras los más propicios para el desarrollo de la enfermedad. Más que el Paludismo, la Anemia tropical es la epidemia anticivilizadora de Colombia.

Los estudios hechos por vosotros sobre enfermedades tropicales, y las luminosas discusiones a que dieron lugar son dignas de vuestra práctica e ilustración y harían honor a cualquiera corporación científica que de tan variado tema se ocupara.

Las nuevas concepciones etiológicas referentes a algunas de las enfermedades de los climas fríos, están ajustadas al más estricto criterio clínico y fisiológico, y abren nueva vía al práctico que en esas regiones ejerza. Los estudios sobre el Salvarsán, las preparaciones de cobre y, en general, sobre terapéutica aplicada, son de grandísima importancia.

Los estudios quirúrgicos demuestran la inmensa distancia recorrida en estos últimos veinte años, y cómo los prácticos de Antioquia y el Cauca saben aprovechar, y algunas veces modificar, las enseñanzas de los cirujanos europeos. Permitidme que os llame la atención hacia la importancia verdaderamente grande de las comunicaciones con que ilustraron al Congreso.

La higiene ocupó el importante puesto que debía tener, y mucho debe el Congreso a la colaboración oportuna e ilustrada de nuestros colegas los ingenieros que nos han acompañado en él.

Los estudios sobre criminalidad revisten la más alta importancia, porque ellos se relacionan con las bases fundamentales de la sociedad. Sobre este tema arduo y complejo, para cuyo estudio el médico debe estar doblado del psicólogo perspicaz y del sociólogo profundo, habéis oído y discutido amplias comunicaciones referentes a nuestro país.

Sobre oftalmología oísteis la autorizada voz de prácticos eminentes, algunas de ellas respaldadas por observaciones que no pueden ser rivalizadas en el mundo por las condiciones excepcionales en que se efectuó el trabajo heroico.

Sobre lepra discutisteis y aceptasteis las conclusiones de especialistas filántropos y visteis cuán grande es la exageración que sobre su difusión en Colombia se ha hecho propalar.

La Odontología ha tenido brillante representación en el Congreso, y las comunicaciones presentadas demuestran el criterio científico que guía a los que la ejercen en nuestro país.

Resumisteis vuestros trabajos dándole aplicación práctica en la forma de votos y conclusiones, los cuales serán dirigidos a los Altos Poderes públicos nacionales, departamentales o municipales, para lo de su cargo.

Vuestras labores, señores congresistas, os honran y honran a la Patria colombiana.

Habéis acordado fecha y lugar de vuestra próxima reunión, y en vuestro nombre se proclama el día 11 de noviembre de 1915 para que se congregue el tercer Congreso Nacional de Medicina dentro de los muros de la Ciudad Heroica.

Cumplo con el deber de dar público testimonio de la manera inteligente y eficaz como la Junta Organizadora de este Congreso desempeñó su difícil encargo, y es debido a su iniciativa y permanente trabajo, como ha logrado formarse tan importante Cuerpo.

Al clausurar nuestras sesiones permitid, señor Gobernador, que os ruegue que hagáis saber al señor Presidente de la República la gratitud que le debe la ciencia colombiana por el interés y apoyo decidido que dio a nuestra reunión, y vos aceptad la profunda expresión de agradecimiento del Congreso Médico por vuestra acción constante en favor de sus labores. La Honorable Municipalidad ha sido digno exponente de la generosa y culta hospitalidad de esta noble ciudad, y a todos sus habitantes presento el cariñoso saludo de despedida que le dan los miembros del Congreso Médico.

Nuestros votos, señor, al separarnos de vuestro privilegiado suelo, son porque siga reinando la paz y la prosperidad en la patria de Pedro Justo Berrío.

Servíos, señor Gobernador de Antioquia, declarar clausuradas las sesiones del segundo Congreso Nacional de Medicina.

El Gobernador del Departamento dirigió a los miembros del Congreso frases de agradecimiento por haber elegido a Medellín para la reunión de este Congreso, interpretando, en su elocuente improvisación, los sentimientos de esa ciudad y del Departamento.

El Himno Nacional, ejecutado por la banda militar, cerró la sesión a las 10 p. m.

DISCURSO

con que el señor don Gabriel Latorre, Secretario de Hacienda del Departamento, ofreció el banquete que el Gobierno de éste y el Municipal obsequiaron al Congreso en la noche del sábado 25 de enero de 1913

Señores Miembros del Segundo Congreso Médico Nacional:

Como representante del Gobierno del Departamento, del cual inmerecidamente hago parte, y a nombre de la Honorable Corporación Municipal de este Distrito, renuevo con toda cordialidad a aquellos de vosotros que han venido de otras regiones a la nuestra, el saludo de bienvenida que al tener noticia de su llegada me permiti dirigirles; y os suplico a todos vosotros, a los del hogar antioqueño y a los de la grande patria colombiana, siempre respetada y querida, que os dignéis aceptar este modesto banquete, con que el Departamento de Antioquia y la ciudad de Medellín pretenden manifestaros la profunda y leal simpatía que vuestras personas les inspiran, y el entusiasmo patriótico que vuestras labores científicas les producen.

Fruto benéfico de la paz que a la actitud honrada y enérgica de nuestro primer Magistrado debemos, es este certamen de civilización con que habéis honrado nuestra tierra. Por eso os pido respetuosamente, no como políticos sino como colombianos, que consagremos, ante todo, en este día para nosotros solemne, el recuerdo que la cultura y el sentimiento patrio nos exigen para el Excelentísimo señor Presidente de la República, a quien impidió presidir vuestra sesión inaugural y sumerge hoy en santa tristeza, uno de los más grandes pesares que puedan afligir al alma de un hombre.

Por varios conceptos es significativa y preciosa para la historia de nuestra incipiente cultura la congregación de hombres de ciencia que en estos días, para nosotros demasiado breves, le ha tocado a Medellín la envidiable suerte de alojar, enorgulleciéndose y honrándose. La medicina colombiana, que tiene conspicuos representantes en vuestro seno, ganará inmensamente con este intercambio de ideas entre profesionales venidos de las más opuestas comarcas de la República, y cuyas observaciones personales han hallado la más propicia ocasión de comunicarse a los otros y de avalorarse en el choque de la discusión y el examen. Con escasas vías de comunicación, con un comercio intelectual casi nulo, y reclusos en nuestras zonas respectivas como el caracol en su concha, los colombianos, que frecuentemente apreciamos y no pocas veces queremos a extrañas gentes distantes, no hemos logrado todavía llegar a conocernos en casa. Y con injusticia de espíritu, con antipatriótico empeño, creamos, nutrimos neciamente en nuestras almas y traspasamos a nuestros hijos antipatías sin causa real y odios inveterados que van creciendo inconscientemente, y estallan luego en guerras nefandas que nos envilecen y arruinan. Conozcámonos primero; y si hubiere causa eficiente, odiémonos luego, mas no antes, con inteligencia certera. Eso es lo que pide Antioquia, y eso quiere.

Cual llevan las abejas de una flor a otra el fecundante polen, cuando sólo el acrecentamiento de la colmena antes guiaba su instinto, vosotros, ilustres huéspedes, que os habéis congregado con miras científicas en esta apartada villa que ya os ama, habéis traído también gérmenes de afecto cordial para la gran familia colombiana, que se abrirán más tarde al sol de nuestras montañas antioqueñas en las más lujuriantes floraciones de confraternidad y de paz.

Ningún emisario mejor para tan espléndida obra. Algunos de vosotros habéis encanecido en el ejercicio de la más noble de las profesiones humanas. Otros empiezan su carrera. Pero todos vosotros, en lucha incesante con el dolor, habéis aquilatado ya suficientemente vuestras almas en el continuo espectáculo de la miseria del hombre y podéis jactaros de poseer ese inapreciable tesoro que pertenece únicamente al que sabe. Ese invaluable tesoro es la tolerancia, virtud sólo alcanzada por el sér civilizado y sapiente, y de la cual nace el dulce perdón, esa exquisita dádiva de los grandes.

Por el progreso científico de Colombia; por su indispensable fundamento, la paz; por vuestra prosperidad personal, señores miembros del Segundo Congreso Médico, en nombre de Antioquia y de Medellín, bebo, con un positivo orgullo, esta copa.»

El doctor Juan David Herrera, comisionado por el Congreso Médico para contestar el discurso de ofrecimiento del banquete, tomó la palabra y en frases en que rebosaba el cordial sentimiento de gratitud hacia el señor Gobernador del Departamento, la Honorable Municipalidad de Medellín y la culta sociedad y pueblo antioqueños, interpretó la gratitud que cada uno de los miembros del Congreso mantiene en su corazón hacia esta bella sección de la patria colombiana, la familia antioqueña, la cual, dijo, con su exuberante energía ha sabido dar notable impul-

so al adelanto intelectual y material de la querida patria común. Presentó al país, como modelo digno de imitarse en la posteridad, las excelsas virtudes de los mandatarios antioqueños, los cuales han sabido fundar la escuela de la tranquilidad y de la paz pública, de la tolerancia y del respeto a las ideas ajenas y la ley, y la acrisolada honradez en el manejo de la Hacienda pública, base fundamental del crédito y bienestar nacionales.

El Congreso puso fin a sus tareas realizando la peregrinación a la tumba del eminente médico y sabio doctor Manuel Uribe Angel, propuesta por el Presidente de la Junta Organizadora del Congreso, doctor García Medina, y aceptada unánimemente. El Gobernador, la Municipalidad, todos los miembros del Congreso, la sociedad de Medellín y muchos habitantes de las poblaciones vecinas acudieron a esta cita y acompañaron al Cuerpo Médico a depositar en esa tumba veneranda la corona que en nombre del Cuerpo Médico de la República le ofrendó el Congreso. Aquel numeroso e imponente concurso era la confirmación de las siguientes palabras de *El Sol* de Medellín al referirse a este homenaje:

«Tampoco se tiene noticia entre nosotros de una vida más apreciada de todos, más querida y venerada del pueblo.

«En realidad aquella era una vida hermosa, vida de paz o amor, vida coronada por la virtud y enriquecida por la sabiduría.....»

La peregrinación tuvo lugar a las 4 p. m. del lunes 27 de enero. Llevaron la palabra los doctores Julio Manrique, en nombre de la Academia Nacional de Medicina, y José Ignacio Vernaza, comisionado por el Congreso Médico.

DISCURSO

DEL DOCTOR JULIO MANRIQUE

Señores:

Mientras que congregados al pie de la bandera destrozada, los jefes en la derrota piensan por un momento en recuperar a sus amigos muertos, y los últimos actos de energía en la batalla no los encaminan a intentar un triunfo imposible sino a rescatar los despojos de los que fueron fuerzas diligentes y de quienes algo sobrevive en cada uno de los compañeros; los vencedores, ebrios de éxito y de triunfo, olvidan a los muertos en el campo, y sólo cuando la matanza termina y los brazos están cansados de segar vidas, es cuando se ordena, después de las dianas de triunfo, la plañidera retreta de duelo; después del despliegue triunfal de la bandera, los negros crespones que la enlutan.

Nosotros somos también soldados, y nuestras batallas se dan todos los días en la calma del laboratorio, en el silencio de los hospitales, y en las derrotas que el dolor y la muerte nos infligen todos los días; y en las victorias que de tiempo en tiempo obtenemos arrancándole un secreto a la materia o aliviando algún dolor a la humanidad, siempre volvemos la vista a los maestros idos, o para buscar en su ejemplo y en sus enseñanzas fuerzas y luces que nos sostengan y nos alienten, o para rendir a sus pies los laureles cosechados en las más hermosas de las campañas. Este sentimiento es el que nos congrega hoy ante la tumba del más ilustre de los colombianos, a nosotros, que prontos al llamamiento de la Academia Nacional de Medicina, venimos a la noble capital antioqueña a narrarnos con orgullo nuestras conquistas, a confesarnos sin rubor nuestras derrotas. Y pequeño resulta este homenaje simbolizado en esa corona de laurel, ante la magnitud del hombre cuyos despojos están encerrados en esa tumba,

de ese patricio admirable, grande como historiador, eminente como geógrafo y etnólogo, y sublime e incomparable como médico. Su biografía la saben todos los antioqueños, de memoria, y hasta en las humildes cabañas de los montes, a la hora del crepúsculo, las madres les cuentan a sus hijos que había en Medellín un «viejecito blanco» que aliviaba con la mirada, curaba con el remedio y consolaba con la palabra y con la dádiva. Los hombres de Academia saben que todo lo que fue ciencia se albergó en su cerebro; y todos los que sufrieron cuando él vivía, supieron del poder que el hombre tiene para ahuyentar el dolor, para consolar al que sufre y para endulzar con la esperanza lo irremediable. Su caridad y benevolencia las describe bellamente su amigo del alma el venerable doctor Francisco A. Uribe, quien alguna vez dijo que si a Uribe Angel le hubieran propuesto que recetara a los enemigos de su patria, afligidos por la desgracia y por la peste, a cambio de grandes tesoros y de inmensos honores, no habría hecho como el médico griego, sino que, despreciando riquezas y honores, habría ido al campamento enemigo a aliviar con su ciencia a los hermanos, que para almas del temple de la del Gran Antioqueño, el amor y la caridad no tienen fronteras y el deber del médico es, por sobre toda otra consideración, contribuir con su ciencia y con su cariño al bién de la inmensa comunidad humana.

En sus obras abisman el número y la profundidad de sus conocimientos. Su Geografía, admirable tributo de amor a su Patria, y obra única entre nosotros, revela al verdadero hombre de ciencia, al investigador que durante una larga vida no dejó un momento de estudiar y de investigar en todos los campos del saber humano. Qué de amor a su tierra y qué deseo de servir a sus semejantes! En clara descripción se encuentran en este libro desde las aldehuelas miserables hasta las florecientes ciudades, desde los devastados páramos hasta las ardientes riberas de

los ríos. Leyendo la Geografía de Uribe es fácil darse cuenta del por qué de la prosperidad y del poderío de los antioqueños, de los cuales él fue el más perfecto de los especímenes. Un hombre de estas cualidades nunca surgirá de agrupaciones inferiores, y este consorcio de ciencia y bondad, de inteligencia y de sabiduría, sólo es posible en hijos de una raza que durante muchas generaciones ha practicado los principios de amor que hacen generoso el medio para el florecimiento y la perfección de las cualidades que, exaltadas y reunidas en un mismo individuo, dan como resultado los Pasteur, los Virchow, los Hansen y los Uribe Angel.

Para nuestra Patria, asolada por las pasiones y exangüe por las heridas de sus hijos, las enseñanzas de esta vida modelo serán fecundas. El fragor del combate, la gritaría de la multitud y el siniestro ruido de la carreta fatal no ahogaron las labores de Bichat; las balas pacificadoras no acabaron con la obra de Caldas, y por sobre los odios humanos y los intereses salvajes flotan como bandera de paz las obras de los grandes maestros. Un hombre grande como Uribe Angel atempera las pasiones de la sociedad en que vive, y quizá por eso el suelo antioqueño ha sido el menos fertilizado por la sangre de los colombianos. En su ejemplo y en sus enseñanzas, como en fuente divina, bebieron el saber los profesores antioqueños que en esta altísima fiesta de civilización nos han sorprendido con sus trabajos llenos de erudición y sabiduría, y orgullosos nos vamos a nuestros hogares los que compartimos con ellos, bajo techo de amistad, las altas faenas de este segundo Congreso Médico Nacional, a decirle al país entero que al cerrar nuestros trabajos y como símbolo de amor a la ciencia, de amor a la Patria y de amor a la humanidad, nos convocamos cien romeros ante la tumba de Manuel Uribe Angel a honrar su memoria y a rendirle tributo de admiración—He dicho.

DISCURSO

DEL DOCTOR JOSÉ IGNACIO VERNAZA

Señores:

Digna y hermosa terminación del 2.º Congreso Médico de Colombia haber venido en peregrinación hasta la tumba de este sabio, de este bienhechor de la humanidad, honra de la medicina nacional y del pueblo antioqueño que tuvo la fortuna de llamarlo suyo.

¿Pero qué digo? Si él era nuestro, era de todos, era de la ciencia, madre amorosa en cuyo regazo crecieron Luis Pasteur como Manuel Uribe Angel, y que ha nutrido y nutrirá los espíritus que ansían llegar hasta esa ciudad dilecta que bosquejó el Ungido del Bien para todos aquellos que parten su pan con su hermano, como nosotros partimos nuestra vida con el dolor!

Yo no vengo a deciros la obra del maestro: quede esa labor eximia para quien fuere capaz de aunar el hondo concepto con lo dúctil y armonioso de la forma. Tampoco mis escasas fuerzas cognoscitivas serían capaces de apreciar la obra del sabio que en la empinada mudez de estas serranías se destaca con majestáticas proporciones; él, que tantos enigmas supo arrancar a la madre naturaleza y mostrarlos a nuestros ojos de ávidos investigadores con una mente sana y robusta y una abnegación tan fervorosa y constante.

Pero yo no miro en los semblantes aquí presentes la tristeza del último adiós. Antes contemplo la plácida añoranza y una como sonrisa de íntima satisfacción, de orgullo legítimo, por la solemnidad de esta hora en que médicos de todos los lugares de nuestra patria venimos a rendir un tributo de admiración a la memoria del sabio que vive en nuestros corazones con el impercedero recuerdo de sus virtudes.

Bien está él aquí, en esta cripta veneranda, al amparo de estos árboles melancólicos, pero embalsamada por el aroma de las flores que la circundan. ¿Verdad que en este jardín de la muerte, si así podemos llamar a esta necrópolis, sólo parece que se durmiera el sueño breve de los justos? Porque justos son todos estos hijos de la montaña, que después de haber legado a los suyos la eterna bendición del trabajo, y enseñándoles a ser dignos, reposan aquí, hecha la faena de la vida, como en ese sitio que el Profeta Rey soñaba para los buenos.

Tuvo razón Isaacs, el dulce soñador de María, al querer que sus restos los guardara esta tierra. ¡El que dio al Cauca su alma, legó para Antioquia sus cenizas! Desde aquí se contempla el cuadrado de tierra que le da amparo, y si algún día su apolínea figura se copiare en el mármol, que sobre su sepulcro sigan naciendo, como nacen hoy, mañana a mañana, frescas rosas. ¡Supo tener él tantas para su novia! Que abrigo le den estos cipreses en las horas caniculares. ¡Supo cantar tan hondo el misterio de las selvas caucanas! Y que esa fuente siga desgranando madrigales de ternura para quien como él fue capaz de sorprender, cabe el sosegado Sabaletas, el himno que las ondinas tañen en sus arpas de cristal. ¿Qué más podía ambicionar ese poeta de la ternura? A no ser la gloria de estar junto al sabio de las montañas antioqueñas, como si él hubiera querido ser un eslabón hecho para atar a dos pueblos nacidos para ir juntos hacia la cumbre del progreso.

Es esta la razón por la cual en la solemnidad de esta hora asocio el aroma del alma del poeta con la virtud del alma del sabio.

La vida del doctor Uribe Angel es una oración a la ciencia, no turbada por los ruidos extraños del medio ambiente en que ella se alzó. Vémoslo estudiar y seguir el movimiento científico a través de playas extranjeras,

para tornar a la patria con amplísimos conocimientos en todas las esferas de la medicina. En el sacerdocio de ésta no sólo fue el investigador de las dolencias del cuerpo; sus consuelos llegaban también al alma de los pacientes, con una ternura tan exquisita, que dicen cuantos lo conocieron era un clínico consolador de todas aquellas dolencias que sólo en consuelo pueden aliviar su infortunio. Por eso a él iban en triste exilio los necesitados del cuerpo como los del espíritu, y con sólo oír de su boca un vocablo bienhechor, serenábanse los espíritus, calmábanse los dolores corporales. ¡También se disipan los dolores del cuerpo cuando se calman los padecimientos del alma!

Grande, muy grande es la vida de un hombre que como el doctor Uribe Angel pasó derramando el bien por su camino. Eso sólo lo haría digno, como a tantos otros, de la veneración de un pueblo. Y añadid a esto un cerebro privilegiado, una memoria siempre fresca para el estudio y una laboriosidad no decaída ni en los últimos días, en que ya sus ojos no veían la luz; ojos que talvez empañaran tanto dolor como ellos miraron y tantas tristezas de que fueron testigos. Oh, crueldad inmisericorde para quien tan largamente debió haber visto! Oh tristeza profunda y amargo dolor, que semeja como un sol muerto girando en la cuenca del espacio caótico y sombrío!

Pero su corazón sentía, un fuego oculto lo animaba siempre, y envuelto en misteriosas luminosidades no desmayó jamás, y el noble anciano pudo reclinar su cabeza nimbada por una aureola de virtud entre los resplandores de la ciencia.

Dentro de pocos momentos abandonaremos este sagrado recinto, y nuestros pasos se dispersarán por todos los caminos de la vida; pero lo que no podrá dispersarse nunca, lo que imperecederamente vivirá en nuestro re-

cuerto, será la solemne poesía de esta hora. En los viejos monolitos del desierto contemplan los viajeros el perfil de las pirámides, cuyas duras aristas aún resisten el embate de los siglos. Nosotros, junto a este sepulcro levantaremos desde hoy la pirámide del recuerdo, que también habrá de resistir el lento caer de las horas, en la sucesión interminable de la vida. ¿Cuál de nosotros, en los momentos de gratos recuerdos, no hará mención de este sepulcro, que si se abrió para recibir un cuerpo mortal, no pudo ocultar en cambio una gloria tan pura?

Valle del Aburrá, dulce y florido: Guárda estos restos a nosotros caros, que la vida de este sabio es digna de la virtud y el tiempo. Guárdalos con Zea, ese patricio de perfil olímpico; Córdoba, el bravo paladín, digno de una página de Plutarco; Girardot, que sobre la cumbre del Bárbula clavó la enseña victoriosa de la patria como un labriego de éstas montañas clava su acerada picota en la más alta cuesta de la sierra; Berrío, el mandatario impoluto, digno de presidir una república bajo los cielos diáfanos del Lacio, y Braulio Henao, y José Félix de Restrepo, y Pascual Bravo, y tantos más como forman la luminosa constelación de vuestro cielo. Orgullosos debéis estar, hijos de Antioquia, de lo que vuestros antepasados significan; orgullosos también de lo que vuestro trabajo ha hecho florecer en esta ciudad de Medellín, que representa un exponente de potencialidad y cultura al alcance de las más refinadas exigencias modernas. Así se lucha, así se forman los pueblos, así se triunfa en las lides del trabajo!